

«Sabía que Dios estaba conmigo, pero no sabía qué pretendía», dice el cardenal Pell.

"Acabo de pasar trece meses en la cárcel por un crimen que no cometí, sufriendo una decepción tras otra. **Sabía que Dios estaba conmigo, pero ignoraba qué pretendía**", afirma el cardenal. El Martes Santo fue puesto en libertad tras anular el Tribunal Supremo australiano, por **decisión unánime de sus siete jueces**, la condena de enero de 2019 por un crimen de abusos. **La sentencia es demoledora** para quienes la dictaron en primera instancia y para el tribunal de Victoria que, por dos votos contra uno, denegó la primera apelación: "Había una razonable posibilidad **de que el delito no hubiese tenido lugar**, por lo que debería haber habido una duda razonable sobre la culpabilidad del acusado". "Con cada golpe", continúa Pell, "venía **la consolación de saber que podía ofrecerlo a Dios** por algún buen propósito, como convertir un sufrimiento tan enorme en energía espiritual".

El purpurado australiano pone su propio dolor en el contexto del presente dolor mundial: "Todo el mundo sufre. Nadie se libra de ello en todo momento. **Todo el mundo ha de enfrentarse a un par de preguntas: ¿qué debo hacer en esta situación? ¿Por qué hay tanto mal y tanto sufrimiento? ¿Y por qué me pasa esto a mí? ¿Por qué esta pandemia de coronavirus?**".

Pell repasa algunas posibles respuestas. Los **griegos y romanos** atribuían el sufrimiento humano a que "los dioses eran caprichosos". Los **ateos** piensan que "el universo, incluidos nosotros, es producto de un ciego azar, que no existe ninguna inteligencia trascendente". El "**agnosticismo radical**" cree que "no sabemos y quizá no queremos saber", y "o bien lucha contra el destino con dignidad estoica o bien lo hace con furia y 'rabia contra la luz'".

La "**respuesta cristiana** al sufrimiento y a la vida" se encuentra en la Pascua de Resurrección: no solo el alma de Jesús sigue existiendo, "retornó de la muerte Su persona entera, quebrando las leyes de la salud y de la física". Él era el Hijo de Dios, un Mesías que no fue un gran monarca, sino "**un siervo sufriente que nos redime y nos dispone para recibir el perdón y entrar en una eternidad feliz**".

Los cristianos ven a Cristo en todos los que sufren -las víctimas, los enfermos, los ancianos- y están obligados a ayudarles". Por eso siempre lo han hecho en todas las plagas anteriores y lo hacen en ésta. De la cual también puede extraerse algo positivo, dice el cardenal haciendo una comparación precisamente con lo que le llevó a prisión: "La crisis de los abusos sexuales hizo daño a miles de víctimas. Desde muchos puntos de vista la crisis también fue mala para la Iglesia católica, pero hemos extirpado dolorosamente ese cáncer y eso es bueno. También algunos pueden ver el Covid-19 como una mala etapa para quienes creen en un Dios bueno y racional, Sumo Amor e Inteligencia Suprema, Creador del universo. Y **es un misterio: todo sufrimiento lo es**, pero especialmente el número masivo de muertes por las plagas y las guerras. Pero **los cristianos pueden abordar el sufrimiento mejor que los ateos explicar la belleza y la felicidad de la vida**".

¿Por qué? Porque el mismo Hijo de Dios sufrió antes, y con ello "nos redimió y nosotros **podemos redimir nuestro sufrimiento uniéndolo al suyo y ofreciéndoselo a Dios**".

"Eso también forma parte del mensaje de Pascua de Cristo Resucitado", concluye.